

'Los guerreros del infierno de Harlem' ayudan a recuperar la desconocida historia del 369 regimiento de Infantería, compuesto en su totalidad por soldados afroamericanos

RODRIGO P. MIGUEL / BURGOS

Cuando el escritor y guionista Max Brooks -hijo del legendario cineasta Mel Brooks- quiso vender a Hollywood su guion de *Los guerreros del infierno de Harlem*, se encontró con dos grandes impedimentos. El primero era que el propio mercado americano no estaba en absoluto interesado en la primera guerra mundial. Lo consideraban un conflicto lejano en el tiempo y demasiado relacionado con Europa pese a la participación decisiva de EEUU en el mismo. El segundo inconveniente era que la historia trataba sobre un batallón de soldados afroamericanos, el 369 regimiento de Infantería, *los guerreros del infierno de Harlem*. Algo que era bastante complejo de casar en una sociedad, la estadounidense, que en muy pocas ocasiones ha rendido la plaza ante sus héroes de color. Ante la dificultad de sacar adelante el proyecto, Brooks no tuvo entonces más remedio que recurrir a su *plan b*, el cómic.

La editorial Broadway Brooks seguida se mostró interesada en el proyecto. Y con el guion adaptado a formato cómic por el propio Brooks y el arte del dibujante afroamericano Canaan White, en abril de 2014 veía la luz en el mercado norteamericano *The Harlem hellfighters*.

Narrado en forma de *flashback* y en primera persona, la trama es contada por un soldado superviviente de la denominada como *guerra que acabaría con todos los conflictos*. Un recorrido completo desde el alistamiento hasta su regreso -no triunfal- a casa años después.

Escrupulosamente bien documentado, Brooks no deja casi ningún detalle histórico al azar. Desde la entrada de Mark, el protagonista, en el Ejército gracias al 15 regimiento de la Guardia Nacional, los llamados *serpientes negras*, hasta su entrenamiento en el Campamento Whitman, y posterior movilización a Europa, los detalles históricos salpican todo el tomo. Este nivel de detalle lleva al guionista a incluir entre sus páginas ciertos personajes que prestaron sus servicios en este batallón, como el político Henry Lincoln o el músico de jazz James Reese, que se mezclan con otros inventados para la ocasión.

Cada incursión, cuartel o batalla tiene su eco en la Historia militar americana, lo cual confiere al resultado un aura de verosimilitud pocas veces vista en un cómic bélico.

Brooks sabe ensamblar perfectamente el carácter lúdico del tomo con el de denuncia social sin renunciar por ello a un trabajo tremenda-



LA GUERRA EN VIÑETAS: NEGRO SOBRE BLANCO

mente solvente y entretenido. Detalles como que el 369 de Infantería entrenase con escobas en lugar de con rifles reales, como sus homólogos blancos, podrían parecer invenciones de guion disparatadas, pero tienen su origen en hechos reales.

No hay cortapisas a la hora de mostrar en toda su crudeza los horrores de la guerra, pero tampoco las hay a la hora de mostrar los horrores del racismo y la discriminación que estos héroes olvidados sufrieron mientras luchaban por liberar Europa del yugo alemán. Valerosos y arrojados, terriblemente fieros con el enemigo -de hecho, el sobrenombre de *guerreros del infierno* se lo pusieron los soldados nazis por su fuerza en el campo de batalla-, estos héroes tuvieron que luchar una contienda paralela: la del muro de prejuicios que les rodeaba cada día.

GRÁFICOS NOTABLES. El dibujante Canaan White ilustra en un estupendo blanco y negro las casi 250 páginas de este tomo al que quizás no le hubiera venido mal un acabado más rotundo en materia de sombreado para acabar de redondear un apartado gráfico notable. Página tras página, se nota una evolución en el trazo y una espectacular subida de calidad que llega a su cenit en las espectaculares viñetas multitudinarias que ilustran las numerosas batallas que se recogen en esta novela gráfica. *Los guerreros del infierno de Harlem* confirman una obra que ayuda a rescatar uno de los episodios más olvidados de la Primera Guerra Mundial y a dignificar a este Regimiento de Infantería que, a su regreso a EEUU, tuvo que soportar otro conflicto, el del *Verano rojo de 1919*, que supuso el mayor brote de violencia racial del país en medio siglo. Mientras algunos militares eran recibidos como héroes, otros lo fueron como villanos y, por desgracia, esta vez la guerra estaba en sus mismísimas ciudades.

Casi un siglo más tarde, podemos formarnos nuestra propia versión de los hechos en esta imprescindible novela gráfica que la editorial Umbriel acaba de editar en castellano, en un tomo en tapa *cartoné* con un interesante epílogo de Max Brooks, y varias páginas de notas históricas que completan lo que el propio cómic nos cuenta dándonos una visión más amplia del tema.

Estamos ante otro ejemplo más de que el noveno arte es mucho más que el género superhéroe o el humorístico, y que a menudo alberga grandes obras capaces de remover conciencias.